

## Palabras de Luis Gilberto Murillo Urrutia, Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible, en el acto de clausura de la VII Conferencia Latinoamericana de la RSPO

Speech by Luis Gilberto Murillo Urrutia, Minister of Environment and Sustainable Development, at the Closing Ceremony of the VII Latin American RSPO Conference



**LUIS GILBERTO MURILLO URRUTIA**

Ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible  
Hasta el 7 de agosto de 2018

Deseo extender un cordial saludo a todos los miembros de la comunidad palmera nacional por la organización de un evento tan importante como la VII Conferencia Latinoamericana de RSPO, a través del cual se ratifica su compromiso con la sostenibilidad. Así mismo, saludo de manera especial a los miembros de las juntas directivas de Fedepalma y Cenipalma, sus directivos y colaboradores, con quienes hemos trabajado de manera constante y decidida en la generación de desarrollo social y económico de la mano de la conservación de la biodiversidad y los activos naturales que hacen que Colombia sea una nación privilegiada. Un saludo cordial al equipo directivo y los colaboradores de la Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO), quienes nos honran con su presencia.

Quisiera en primer lugar hacer mención al momento histórico que vive el país actualmente con la consolidación del proceso de paz; transición hacia el postconflicto que genera enormes impactos ambientales positivos, pero también impactos sociales y económicos que, en últimas, buscan beneficiar a sectores como el palmicultor y, en general, a todos los colombianos. La paz es una construcción que se encuentra presente en la condición humana, además de ser parte importante de nuestro entorno natural. Ese ha sido precisamente el enfoque del trabajo que hemos venido desarrollando estos últimos dos años desde el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: la construcción de paz en el territorio nacional con énfasis en la gestión ambiental.

Como mencioné anteriormente, Colombia es un país único, con una riqueza natural y una diversidad biológica y cultural como pocas en el mundo, hecho que nos hace ser privilegiados pero también establece importantes retos para la defensa de estos importantes activos ambientales, para lo cual vemos al sector palmero como un importante aliado.

La palmicultura en Colombia ha permitido generar condiciones favorables para el desarrollo social en regiones como Tumaco, el Catatumbo, los Llanos Orientales y el Magdalena Medio, entre otras, las cuales albergan gran parte de los activos ambientales y biológicos de nuestro país. De allí que resulte importante trabajar de manera conjunta en una gestión eficiente y altamente sostenible de las actividades de la agroindustria de la palma de aceite y de todos los eslabones de su cadena de valor, a fin de maximizar los beneficios de esta industria para todas sus partes interesadas.

Proteger estos activos requiere del compromiso de todos, pasando de la confrontación a la colaboración, de las protestas a las propuestas, buscando generar espacios de interacción y de trabajo colaborativo para la construcción de bienestar. Esto no es posible sin la creación de sinergias positivas entre el sector privado, las comunidades, las instituciones del Estado y otros agentes relevantes como la academia, los gremios y los centros de investigación, entre otros. Razón por la cual invito a toda la comunidad palmera a seguir aportando, como lo ha venido haciendo, a la consolidación de esta dinámica de cooperación multisectorial e interinstitucional.

De parte del Gobierno Nacional, específicamente desde el ministerio que represento, hemos propendido por la formulación de políticas públicas encaminadas a la conservación de nuestros recursos. Para ello, se definió un marco de operación a 2030 que se encuentra estrechamente ligado a los planteamientos del Plan Nacional de Desarrollo, cuya orientación incorpora un crecimiento verde a través del cual se pretende generar un equilibrio entre el desarrollo económico y social y nuestros activos naturales, tratando de conciliar las necesidades más apremiantes del nuestro entorno social con aquellas relacionadas con la sostenibilidad ambiental del país y los compromisos adquiridos en materia de deforestación, gestión del recurso hídrico, conservación de la biodiversidad y reducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

En ese contexto, hemos definido cinco áreas de trabajo estratégicas sobre las cuales esperamos dejar establecidas algunas políticas de Estado que los próximos gobiernos puedan continuar en aras de lograr las metas propuestas.

La primera de estas áreas es la adaptación y la mitigación de los efectos del cambio climático, la cual representa uno de los mayores desafíos para el país en cuanto al aprovechamiento de nuestro potencial agrícola y la conservación de nuestros recursos naturales. De continuar al ritmo que vamos, y no ser capaces de adaptarnos al cambio climático, podemos llegar a perder cerca del 30 % de la biodiversidad de nuestro país, lo cual significaría no solo una enorme pérdida para nuestro acervo biológico, sino que además generaría impactos críticos para la conservación mundial de especies y los procesos de conectividad biológica de nuestra región.

El segundo frente de acción corresponde a la declaración de áreas protegidas. Al respecto, Colombia se ha convertido en un referente mundial al pasar de tener 13 millones de hectáreas de zonas naturales protegidas a cerca de 30 millones. Este importante logro nos permitirá generar las condiciones necesarias para favorecer la conservación de un gran número de especies de flora y fauna en regiones megadiversas únicas en el planeta, propiciando además el desarrollo de actividades como el turismo ecológico, el avistamiento de aves y la realización de expediciones para el levantamiento de inventarios biológicos de especies animales y vegetales.

Por otra parte, la tercera área estratégica para el establecimiento de política pública en materia ambiental está relacionada con la recuperación y restauración de zonas degradadas. Sobre este tema, vale la pena destacar el rol de la palmicultura colombiana, cuyas operaciones se han venido desarrollando mayormente en tierras antes intervenidas por otras actividades, contribuyendo a su restauración y a la mitigación de la deforestación de áreas naturales. Así mismo, evidenciamos cómo el sector palmero ha contribuido al desarrollo de economías circulares a través del aprovechamiento de los residuos del cultivo y el proceso de extracción de aceite, abriendo nuevas oportunidades para la agregación de valor a esta agroindustria y promoviendo un manejo integrado de los residuos del sector.

Nuestra siguiente línea de acción es la lucha en contra de la deforestación, uno de los mayores flagelos ambientales en el mundo, cuyos impactos no solo influyen en las condiciones de los entornos naturales, sino que además generan serias afectaciones para la vida humana. Frente a este importante aspecto, es de reconocer que el sector palmero colombiano ha estado involucrado de manera activa en las iniciativas que buscan mitigar la deforestación de áreas naturales. Muestra de ello es la firma del Acuerdo de Voluntades para la Deforestación Cero en la Cadena de Aceite de Palma en Colombia, a través del cual esperamos seguir aportando a la disminución de la tala de bosques en el país y convertirnos en un referente para los países de la región y el mundo, dando cuenta que es posible desarrollar una actividad productiva a gran escala sin generar daños irreversibles a los ecosistemas.

Por último, el quinto frente de trabajo que hemos venido desarrollando es la promoción de fuentes de energía renovables y el uso de biocombustibles, cuyo propósito es lograr una reducción importante en los niveles de emisiones de gases de efecto invernadero en el país, dando cumplimiento a los compromisos internacionales adquiridos por el Gobierno Nacional en este campo. En este ámbito, el sector palmero se convierte en un importante aliado, puesto que la agroindustria de la palma de aceite contribuye a la disminución de emisiones al aportar la materia prima necesaria para la producción de biodiésel a base de aceite de palma y promover la utilización de combustibles no fósiles. Así mismo, este sector aporta a la reducción de GEI me-

dante el desarrollo de procesos para la generación de energías renovables a partir del aprovechamiento de los residuos del proceso de extracción de aceite, con lo cual, además, se realiza un gran aporte a la seguridad energética del país.

Considerando los retos en mención, así como el trabajo que ha venido llevando a cabo el sector palmero colombiano, evidenciamos el gran potencial de la palmicultura para la protección de nuestros recursos naturales y el aprovechamiento de la vocación agrícola del país, convirtiéndose en un aliado estratégico para la promoción del desarrollo sostenible en Colombia.

Para cerrar, quisiera dejar algunas reflexiones para el próximo gobierno en materia ambiental. En primer lugar, se debe seguir avanzando en el fortalecimiento de las instituciones encargadas de los asuntos ambientales. Hasta la fecha, hemos creado políticas exitosas; no obstante, hay aún mucho camino por recorrer. Adicionalmente, es necesario potenciar los mecanismos financieros para garantizar la ejecución de nuevos proyectos orientados a la protección de nuestros activos ambientales y asegurar que las iniciativas que se encuentran en marcha puedan llegar a feliz término. Así mismo, debemos articular nuestra gestión con proyectos de cooperación internacional, involucrando cada vez más a los agentes del sector en torno a propuestas viables y eficientes que realmente posibiliten la consecución de las metas ambientales propuestas para los próximos años.

Muchas gracias.